

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G., Valdivia, 1995.

Un Evento del Temprano Contacto Hispano-Indígena. El Caso Villa Rica.

Layla Harcha C.

Cita:

Layla Harcha C. (1995). *Un Evento del Temprano Contacto Hispano-Indígena. El Caso Villa Rica. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/82>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/0w7>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Desde esta perspectiva es importante destacar que el río Toltén, desagüe del lago Villa Rica y límite de las antiguas jurisdicciones de La Imperial y Valdivia, tuvo desde los tiempos de la conquista y hasta la ocupación de La Araucanía en el siglo XIX, varios roles estratégicos: desde su descubrimiento hasta 1600, sería una de las zonas más rápidamente roturadas y aprovechadas para la agricultura (Guarda), cuyos productos se comercializaban a través de la ruta La Imperial-Villa Rica; frontera sur del llamado Estado de Arauco y límite norte del gobierno de Valdivia a partir de 1645.

Las tierras de la margen septentrional permanecieron desde la destrucción de las siete ciudades prácticamente vedadas a la explotación y cultivo (encomiendas) por parte del Estado Español y consecuentemente cerradas al tránsito oficial; las excepciones estuvieron dadas por la acción sistemática y casi permanente de los misioneros jesuitas (Pinto, 1994), y por la penetración de los comerciantes en la medida que la dinámica bélica territorial lo permitía (Villalobos, 1989).

Los indios de la margen norte del río Toltén constituyeron una de las encomiendas más importantes de Chile, perteneciente a Francisco de Villagra (Lovera, 134), los de la margen sur fueron adjudicados en favor de don Jerónimo de Alderete, según consta en título de encomienda extendido por Pedro de Valdivia, el 4 de marzo de 1554 (Lovera, 134), contaba en ese entonces con 388 casas, 53 caciques, 10.000 indios (CDICH, 215).

Esta área que representa y dinamiza la ciudad de Villa Rica, constituye la columna vertebral del presente estudio, como punto del contacto entre dos grupos étnicos diferentes (mapuche y español), y como parte del eje comunicacional de penetración española hacia el norte (Concepción) y sur del país (La Imperial, Valdivia) dados sus grandes recursos agrícolas y mineros. En este marco, la investigación presentada comprende desde el año 1552, fecha en que el adelantado Jerónimo de Alderete funda la ciudad Rica hasta el año 1655, fecha del tercer gran levantamiento indígena. Esta última fecha se justifica en la medida en que se considere que en el año 1648, el gobernador don Martín de Mujica y Buitron intenta la penetración hacia la Rica, como lo prueba la fundación de un fuerte en la confluencia del Toltén con el Dongüil y tal como lo registra Rosales; el intento se extiende hasta el 1655, poniéndose término a la iniciativa oficial por la reactivación bélica provocada por el gran levantamiento.

Interesa la ciudad mencionada porque no existen muchos estudios desde la perspectiva teórico metodológica^[398] utilizada en el presente trabajo, existiendo en cambio abundantes investigaciones histórico-arqueológicas sobre las ciudades de Concepción y Valdivia. Por otra parte, el análisis de la posición geográfica de la Villa Rica presenta diferencias y semejanzas estratégicas y económicas frente a Concepción y Valdivia; mientras estas dos últimas se enmarcan en un territorio costero que facilitó enormemente su comunicación terrestre y marítima lo que coadyuvó a su defensa, Villa Rica en tanto es una de las pocas ciudades hispanas del temprano contacto ubicadas en la precordillera andina, facilitando ello sólo la comunicación terrestre con las ciudades antes mencionadas, pero paradójicamente dejándola aislada y sin comunicación marítima, ya que sabemos que el río Toltén sólo era navegable en su primer tramo hasta aproximadamente donde hoy se encuentra el pueblo de Toltén.

Unido a lo anterior el estudio enfocado en la ciudad y fuerte de Villa Rica cobra validez en la medida que logremos entender que la dinámica global del área (económica, militar social, etc...) no se logra explicar sin la presencia de la ciudad fortificada de Villa Rica, por todas las razones dadas anteriormente.

Para nuestro estudio, la investigación documental define a Villa Rica, como un importante emplazamiento cívico (urbano), político, militar, administrativo, económico y religioso del siglo XVI, de relevancia para el dominio hispánico en la región y que también constituye el foco de procesos de evangeli-

[398] Según nuestra perspectiva confluyen en este enfoque las disciplinas antropológicas, etnohistóricas, arqueológicas, históricas y otras ciencias afines, no descartándose otras ciencias exactas.

zación (hacia áreas circundantes), y de comercio -sal, esclavos, trigo- incluso en áreas trasandinas (González, Pérez, 1994, 16).

Desde la perspectiva arqueológica, la ampliación de la excavación del sitio VR7 (ex-Cancha de Bici Cross), además de incrementar los antecedentes sobre la cultura material de la época, aportará evidencias para demostrar, describir y entender que Villa Rica fue una ciudad fortificada con una gran dinámica comercial y social. Por otra parte el presente estudio podrá darnos la posibilidad de determinar las vinculaciones, contactos e interrelaciones con otros ámbitos socio-geográficos hispanos y/o del mundo mapuche.

Sintetizando para nuestro estudio la investigación de Villa Rica, definida ésta como una unidad de estudio tanto desde la perspectiva etnohistórica como arqueológica, nos aportará antecedentes sobre la cultura material de la época, y posibilitará definir algunos eventos socio-culturales que allí ocurrieron; consecuentemente podremos explicar algunos aspectos de la vida cotidiana de los actores hispanos e indígenas tales como: sus relaciones y conflictos, forma y tipo de contactos, control y uso de los espacios socio-geográficos, etc. Podremos definir y explicar certeramente el rol desempeñado por este asentamiento en la dinámica comunicacional y fronteriza establecida por los españoles hacia los mapuche, además de ir develando los caracteres socio-culturales del momento temporal del temprano contacto.

Desde la perspectiva regional, un gran aporte es incrementar el conocimiento de una etapa escasamente estudiada en la historia regional relativa a la ciudad y fuerte de la Villa Rica desde la perspectiva interdisciplinaria con aportes de estudios en terreno.

El desarrollo de la investigación cuyos resultados presentamos, perseguía en un momento ciertos objetivos de carácter general que originalmente decían relación con:

- i. Obtener una visión clara de los procesos socio culturales ocurridos en épocas pasadas para llenar así el vacío existente, en nuestro conocimiento sobre la historia regional en el área del valle del río Toltén en el período comprendido entre 1552 y 1655.
- ii. Reconstruir algunos procesos culturales involucrados en el contacto mapuche-español, a través de la tradición oral, fuentes escritas y, vestigios materiales arqueológicos, en particular los relacionados con el establecimiento de los fuertes.
- iii. Conocer el funcionamiento y estructura interna de un fortín español de la época temprana de la conquista para desentrañar las significaciones que éstos, tuvieron en el plano de las relaciones económicas, religiosas, militares y fronterizas mapuche-españolas.

En lo que se refiere al sitio mismo de Villa Rica los objetivos del estudio eran:

- i. Reconstruir el desarrollo histórico de ese asentamiento español y del sector aledaño, determinando su función en el proceso de ocupación hispana en la región y área cordillerana.
- ii. Analizar las características específicas del patrón de asentamiento, construcción y tipos de material cultural presentes, a fin de aportar datos sobre la forma de vida de sus ocupantes y, de sus relaciones con el medio ambiente exterior (Natural y étnico).
- iii. Confrontar y relacionar la información arqueológica e histórica a fin de caracterizar el contacto hispano-mapuche en la época y, definir las funciones y características de los emplazamientos hispanos en el área geográfica mencionada.

Dados los objetivos planteados, se requería de un enfoque interdisciplinario que reuniera, por una parte el estudio de crónicas, fuentes y documentos históricos, labores de indagación etnohistórica, especialmente con poblaciones contemporánea y, por otra parte, se requería una investigación arqueológica propiamente tal, que en última instancia sería la que permitiría validar la data histórica y determinar los elementos culturales y los períodos de ocupación que nos preocupaban.

II. RESULTADOS

2.1. DESDE UNA PERSPECTIVA ETNOHISTÓRICA.

La existencia de dos períodos de ocupación hispana en el Valle del río Toltén: uno desde mediados del siglo XVI hasta fines de éste (1599), aproximadamente y, posteriormente durante el siglo XVII.

2.1.1. Primer período.

Durante el primer período la ocupación hispana estuvo dirigida, principalmente, hacia el sector precordillerano y cordillerano del Toltén con ocupaciones efectuadas desde el sur (Valdivia) y noroeste (Imperial).

En este período los móviles principales de los intentos de dominación hispana parecen -por la evidencia hasta ahora existente- haber estado determinados por la búsqueda de riquezas minerales (fundamentalmente los yacimientos de oro) y la necesidad consiguiente, de proveer la mano de obra para los lavaderos de oro y, para las labores relacionadas con la producción agrícola de los asentamientos hispanos establecidos en el área (entre otros en las fuentes consultadas se mencionan asentamientos extractivos de minerales en Coipue, Voipire, Pucón, Puraquina, Villa Rica, etc).

De acuerdo a lo planteado, los asentamientos denominados "fortificaciones" se establecieron inicialmente en el área precordillerana del valle del Toltén, principalmente en el lado sur del río y en el margen noroeste de Villa Rica, hacia la cordillera. Además, hacia el N.E. (zona de Cunco-Colico) y hacia la actual Argentina, con un claro énfasis en la labor misional y evangelizadora.

En esta área, de acuerdo a la información histórica revisada, no se consignan asignaciones ni designaciones específicas de fortificaciones ni de sus emplazamientos, a excepción de referencias generales (Rosales, Quiroga, Olivares) sobre la existencia de fuertes y fuertecillos en el área, normalmente establecidos por encomenderos a quienes se les había hecho concesión de las tierras y/o lavaderos de oro.

Resumiendo, podemos señalar que las fuentes consultadas nos han permitido ordenar las fortificaciones en la siguiente forma, considerando su población y su función:

- fortificaciones hispanas;
- fortificaciones hispanas y de indios amigos;
- fortificaciones de "indios amigos";
- fortificaciones indígenas (Indios no amigos).

Por otra parte, y considerando su función principal, de fortificaciones "no indígenas" desde el punto de vista de los objetivos generales de la conquista (normalmente las concepciones de diversos gobernadores) o el que cumplían en un espacio geográfico dado, cabe la siguiente ordenación:

- fortificaciones estrictamente militares, destinadas al dominio, control y defensa de un espacio o población determinada, de vías de comunicación estratégicas, etc.

- fortificaciones de función esencialmente económica, destinadas a mantener y resguardar un aparato productivo o controlar un sector productivo de riquezas, normalmente minerales o agrícolas;
- fortificaciones transitorias o semipermanentes destinadas al resguardo de vías de comunicación temporales, observatorios y refugios de población amiga, etc.
- fortificaciones complejas, de funciones múltiples en lo militar, económico, religioso, misional y político.

Las fuentes consultadas nos han permitido confeccionar un listado de fuertes, parajes, reducciones, lebos, pueblos, villas, misiones, ríos y otros del valle del Toltén y la Villa Rica (en base a antecedentes obtenidos principalmente en Valderrama, Astaburuaga, Risopatrón, Guarda, Amat y Juniet, Medina y otros)

En relación a este registro a continuación presentamos un ordenamiento de éstos por períodos de penetración.

a) Para el período 1552-1602

- Villa Rica, una ciudad con emplazamientos defensivos generales y un fuerte.
- Lliben o Liven (Valderrama, 1927, Krumm, 1973-76).
- Antetepe (Valderrama, 1927, Krumm, 1973-76).
- Pucureo (Thayer Ojeda T.II.313).
- Toltén (dos según Carvallo y Goyeneche, 198-201, Errázuriz, VIII-IX).
- Quepillán y Pitrufrquén (Relación de don Juan de Maluenda, F.A. Navarro, 1968: 191).
- Lagunillas (J. T. Medina, t. VI, 312).
- Paramillo (Idem)
- Bernardino de Loarte (Idem)
- Guachurango (Idem)
- Juan Beltrán (Idem, 448-449).
- Quince (Toltén, tradición oral).

b) Para el período 1648-1655.

- San Martín (Lara, 263, Valderrama, 1927, 209, Carvallo y Goyeneche, 70).
- Además de siete fuertes construidos en el Toltén (Pérez García: 231-232)

Evidentemente, el asentamiento más importante en el área considerada es el de Villa Rica, convertido en un emplazamiento cívico, político, religioso, económico, militar y administrativo de la región. Respecto a dicho emplazamiento, la información histórica ha revelado:

- la fecha y lugar de fundación de la ciudad (dos fundaciones en el siglo XVI), y sus rasgos arquitectónicos esenciales;
- los materiales utilizados en la construcción de casas y fuerte;
- los nombres de los encomenderos más importantes del sector;

- los nombres de los vecinos y sus funciones políticas, económicas, religiosas, administrativas y otras;
- el rol cívico, económico, administrativo y político de Villa Rica en la región e, incluso, más allá de los Andes;
- el rol de Villa Rica como foco misional y religioso de los procesos de evangelización hispanos en la región y en el sector trasandino.
- la forma de destrucción e incendio de la ciudad y fuerte, los rasgos arquitectónicos es sus construcciones y de algunos emplazamientos particulares (acueductos, muros, bases de piedra, tipos de pavimento.).

Los datos de que disponemos nos permiten definir a Villa Rica, como un importante emplazamiento cívico, político, militar, económico y administrativo del siglo XVI, vital para el avance y dominio hispánico de la región, que también constituyó el foco de procesos de evangelización hacia áreas circundantes, aún trasandinas. Se conocen, también, antecedentes generales del patrón de asentamiento y de algunos aspectos que definen parte de sus caracteres arquitectónicos. Existen datos acerca de su fundación y habitantes, sitio a que fue sometida en 1599 y posterior incendio y destrucción. Sin embargo aún permanecen muchas interrogantes sobre las formas y características de vida en este centro y sobre el tipo y carácter de sus relaciones en/y con el entorno geográfico y demográfico.

Al respecto podemos señalar que en el caso de Villa Rica, historiadores, antropólogos y arqueólogos se encuentran con las dificultades explicativas que emanan de la propia materia prima de sus disciplinas y de los límites interpretativos que aquellas conllevan. En el caso de la documentación histórica de los sucesos de Villa Rica, ésta no parece otorgar información concluyente que por sí sola permita generar conclusiones, quedando a la espera de la corroboración o ampliación generada por los resultados de otros análisis, como los arqueológicos. Complementariamente, la ausencia de una investigación arqueológica en esta zona, motivada por los variados intereses de numerosos arqueólogos (que parecen tener actualmente sus motivaciones puestas en la zona costera) ha impedido proponer explicaciones globales respecto de esta zona interior.

Desde la perspectiva etnohistórica, la documentación apunta al hecho de que el medio siglo de contacto interétnico en el contexto temporo espacial de Villa Rica (1552-1602) ha sido sólo muy tangencialmente historiados. Curiosamente la probanza de méritos que en 1624 elevó Juan de Maluenda ante las autoridades metropolitanas^[399], y que en 1968 Fernando Allende Navarro comentó y publicó en el Boletín de la Academia Chilena de la Historia, sigue siendo un documento clave. En su opción por certificar lo genuino de la merced solicitada por Juan de Maluenda, la información de los testigos ha permitido aislar varias aristas de reflexión. Resulta pertinente a partir de estos testimonios problematizar la curiosa ambivalencia en el entorno de Villa Rica y el rol que cumplía la familia y allegados de los Maluenda.

Posiblemente Diego de Rosales en su Historia General del Reino de Chile, Flandes Indiano, tuvo acceso al testimonio de don Juan de Maluenda, pues se aprecia que existen muchas similitudes y alcances entre uno y otro documento. Rosales en su descripción arroja mayores luces sobre algunas de las situaciones de contacto interétnico, especialmente la procedencia de los habitantes no hispanos de Villa Rica, así como detalla las circunstancias que impidieron expediciones de ayuda hacia la ciudad. Los documentos deben ser mayormente estudiados en razón de explicar porqué los habitantes de la ciudad, frente a la imposibilidad de recibir ayuda externa, no escaparon durante los tres años

[399] *Juan de Maluenda fue uno de los pocos españoles sobrevivientes del asedio y posterior destrucción de la ciudad, liberado tras largos años de cautiverio.*

que duró el asedio, sobre todo considerando que, al parecer, los naturales comarcanos no eran del todo hostiles.

Las fuentes manuscritas e impresas, a las que hemos tenido acceso hasta el momento, así como la bibliografía que hemos revisado se presenta como insuficiente a la hora de proponer explicaciones acerca del porqué el emplazamiento residencial-defensivo de Villa Rica no fue auxiliado en el periodo que duró su prolongado sitio, a diferencia de lo ocurrido con las ciudades de la Imperial, Osorno y Valdivia.

Subsisten variadas interrogantes, como por ejemplo, cuáles fueron otros factores que quebraron finalmente la resistencia española, pues durante el lapso en que sitiados y sitiadores se mantuvieron frente a frente, algún aliciente poderoso, aún desconocido, debió impedir que el contingente hispano despoblara el lugar, manteniendo su defensa durante tres años.

Pensamos que la documentación contenida en Archivos podrá completar este vacío, pero por otra parte es posible que las respuestas no se encuentren sólo en la documentación escrita, por lo que se hace necesaria la ayuda de otras disciplinas que investiguen en terreno este suceso. El estado actual del análisis de la documentación histórica de los sucesos acaecidos en Villa Rica no otorga información concluyente, por lo que se espera que los resultados de los estudios arqueológicos permitan ampliar y enriquecer los datos.

Los investigadores que en las últimas décadas se han referido a la expansión hispana en la Araucanía asumen que el motor central de este movimiento fue el desarrollo de la explotación aurífera (Villalobos, 1980, Mazzer, 1985, León, 1990, Pacheco, 1991). León e Inostroza (1992) han ofrecido un análisis sobre el modelo de dominación hispánico que desarrolla la hipótesis de los problemas del control territorial y la dominación de economías indígenas como factores claves para interpretar el tipo de expansión hispana en el Reino de Chile.

En su trabajo sobre las "Fortificaciones Indígenas..." (1989), León Solís, propone que los asentamientos hispanos e indígenas de Villa Rica, hay que situarlos en el interior de un sistema estratégico ofensivo y defensivo. Obviamente como punto de partida, esta declaración de Leonardo León nos parece acertada. Sin embargo, estimamos que lo más significativo de esta publicación suya es el intento de elaborar una cronología referente a periodos de guerra y paz identificando la procedencia geográfica de los actores bélicos adscritos al bando de los "indios rebelados". En estas distinciones, su estilo se parece al empleado en algunas fuentes contenidas en la segunda serie de la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile. Uno de ellos es una carta fechada en 1585 en la que el gobernador Martín Ruiz de Gamboa le informa al rey de la situación de los indios de guerra y paz, asentados en Villa Rica. El documento describe una política local de ordenamiento de las relaciones entre encomenderos e indios de paz, en el entendido que para Ruiz de Gamboa, éstos no se rebelarían si a los encomenderos se les sujetaba a lo que podríamos llamar la legislación laboral de la época.

Más interesante resulta, no obstante, la referencia al asentamiento fortificados e indios de paz en medio del territorio dominado por los indios de guerra. La supuesta propensión a la paz de los indios originarios de las ciudades de arriba, en contraposición al carácter bélico de los "indios del Estado" es destacada una década más tarde en el informe de don Miguel de Olaverria. La carta y el informe concuerdan en señalar, que eran los indios de más al norte, denominados "del Estado", quienes quebrantaban la paz sumando el concurso de los asentados en torno a La Imperial, Villa Rica, Osorno y Valdivia.

Toda esta discusión se encuentra relacionada con un problema poco sistematizado por la historiografía, a excepción del trabajo de León (ms) comentado más arriba. Si tal como describen los cronistas en forma fragmentaria, existió por así decirlo, una situación inicial de paz que comprometió a hispanos y no hispanos en Villa Rica, algún hecho sucedido entre 1570 y 1575, hizo decir a los mismos

cronistas e informantes de la época, que el escenario de guerra había aparecido en un espacio que se creía bajo control hispano. Tal vez la clave la proporciona el citado informe de Miguel de Olaverria, al señalar que en tiempos del gobernador Alonso de Sotomayor, a los indios les "dio por hacer la guerra" encima de rocas y cerros talados donde también hacen sus sementeras (CHICH 2ªserie: 409). El espacio regional donde Olaverria ubica el cambio de táctica militar no es otro que el nucleado por Villa Rica. Tentativamente podemos aventurar que entre 1570 y 1575, se produjeron desplazamientos mapuche en sentido norte-sur. La comarca de Villa Rica habría acogido también contingentes desplazados desde el nortino espacio de choque, que también experimentaba modificaciones debidas a factores sobre todo bélicos.

La cronología de los gobernadores en relación a periodos de guerra y paz que señala el informe de Olaverria, concuerda con los datos aportados por León Solís en el sentido de que desde 1575 el área de Villa Rica mantuvo un constante estado de guerras inter-tribales. En este contexto el grupo hispano, tal como plantea la carta de Ruiz de Gamboa y el Documento N° 1 de la CDIHCh, fechada en 1594, aprovechaban los servicios de los "indios naturales" como una fuerza auxiliar de combate y vigilancia vía asentamiento fortificados. Así pues, tenemos dos grupos de opiniones igualmente válidas. Por una parte, Miguel de Olivares en su "Historia Militar, Civil y Sagrada de Chile", afirma que "aproximadamente en 1573 algunos indígenas de batallas pasadas fueron a refugiarse en las selvas de Villa Rica donde podrían causar daño a los indios sujetos" (Op. cit.:249). Esta opinión, compartida por casi todos los cronistas, no es diametralmente opuesta a lo que propone León Solís, en el sentido que la guerra huilliche entre 1565 y 1575, bien podría entenderse como formando parte de un movimiento de liberación local centrado en el área subandina entre Villa Rica y Osorno. Incluso la cronología que propone L. Solís (ms), paulatinamente perfila la figura de que el postrer esfuerzo bélico se libró en torno a los fuertes edificadas en las riberas de los lagos Maihue, Ranco y Riñihue. Sin embargo, si contrastamos estos datos con lo que proponen los cronistas, arribaremos a la conclusión de que Villa Rica en el lapso de 1570 a 1602, es virtualmente un continuum marcado por un estado de guerra latente.

El arquitecto, historiador y monje benedictino Gabriel Guarda, teniendo en mente otros objetivos, en dos de sus obras tituladas "Historia Urbana del Reyno de Chile", y "Flandes Indiano, las Fortificaciones del Reino de Chile 1541-1826), toca muy tangencialmente el emplazamiento de Villa Rica. En ninguno de los dos textos se encuentra el mapa original de la ciudad y fortificaciones de Villa Rica, menos el de la fortaleza principal. Gabriel Guarda entrega una prolífica bibliografía, fuente obligada de consulta e indagación.

A lo anterior debemos agregar las ya clásicas pero no menos importantes obras de Barros Arana, Encina, Guevara, Gay, Crecente Errázuriz, Medina, Feliú Cruz. La mayoría de estos autores tuvo injerencia en la publicación o laya la Colección de Historiadores de Chile, y/o la primera y segunda serie de los Documentos Inéditos, pero no obstante no nos ofrecen mucha información que complementa la entregada ya por Rosales, respecto de nuestro tema de estudio.

El catastro poblacional levantado en base a la información proporcionada por Tomás Thayer Ojeda, destaca la existencia de escribanos en la ciudad Rica, por otra parte tanto la presencia de éstos, complementada por la de las órdenes religiosas, nos indican la necesaria existencia de documentación de primera mano sobre el área de la ciudad. Sin duda que la revisión del material documental primario y ya localizado en los Archivos Morla Vicuña, Gay, Escribano, Compañía de Jesús, Barros Arana y en la sección de Manuscritos Medina, tarea aún por realizar, nos aportará mayores antecedentes de juicio.

Teniendo a la vista las obras consultadas, hemos elaborado un listado de vecinos, fundadores, encomenderos, capitanes, regidores, corregidores, alcaldes, justicias, fundidores, sacerdotes y otros de la Villa Rica y zonas aledañas.

Uno de los resultados del proyecto Fondecyt 1197-87, fue el levantamiento de un catastro documental sobre Villa Rica, material de gran valor para abordar el tema estudiado. Se trata aproximadamente de un centenar de piezas desperdigadas en varios archivos santiaguinos. Creemos que la revisión de estas fuentes primarias a las que hemos hecho alusión, puede ser más pertinente para nuestro estudio que la consabida pero indispensable lectura de los trabajos de Américo Gordon (1985), M. Van de Maele (1960), Jorge Brousser (1975) René León E. (1955), Thayer Ojeda (1943), Fabio Galdámez L. (1907), lo mismo que la revisión cuidadosa de las publicaciones periódicas: Anales de la Universidad de Chile, Boletín de la Academia Chilena de la Historia, Revista Chilena de Historia y Geografía, Ateneo de la Universidad de Concepción, Boletín del Museo de Historia Natural de Santiago.

2.1.2. Segundo período.

En un segundo período y, tras la destrucción de Villa Rica y de todos los asentamientos fortificados de la zona adyacente, la dominación hispana hacia el valle del Toltén se efectúa fundamentalmente desde la costa y centro de la región de Arauco, hacia los sectores litorales y medios del valle.

El sector pre-cordillerano es abandonado por los españoles -al menos desde el punto de vista de propósitos de dominación efectiva y de ocupación poblacional- siendo utilizado en forma esporádica, por las vías de comunicación hacia la Argentina las que permitían un tránsito comercial más expedito.

En esta etapa la función de la ocupación costera y del centro del valle es, por una parte, estratégica (protección de las vías de comunicación hacia y desde Arauco y Valdivia) y, por otra, económica misional (establecimiento de las misiones de Toltén, Mariquina e intermedias).

Para este período se encuentran numerosas referencias en los cronistas de las fortificaciones indígenas (Bibar, Lovera, Rosales, Marmolejo), a manera de ejemplo citaremos las de Liven, Guachurango, Lipingueda, todas ellas cercanas a Villa Rica (J.T.M., T. VI). En este marco, el connotado historiador Alvaro Jara, señala que tales fortificaciones eran un complemento al sistema defensivo indígena. Ahora bien, desde el punto de vista de su construcción podemos señalar la presencia de dos tipos de fortificaciones, las consistentes en:

- trincheras protegidas con ramas espinudas, rodeadas de zanjas con estacas aguzadas (Jara);
- estructuras de troncos y palizadas, (Medina, Ercilla, Rosales).

A estas fortificaciones debemos agregar, además las fortificaciones de indios amigos.

El cronista Lovera es quien nos proporciona mayores antecedentes sobre el tema de las fortificaciones indígenas, sin embargo, al igual que lo que ocurre con respecto las fortificaciones hispánicas a excepción de referencias generales ya que no se consignan designaciones ni asignaciones específicas de fortificaciones ni de sus emplazamientos, siendo por tanto, difícil ubicarlas geográficamente en un lugar concreto.

Los estudios arqueológicos han permitido detectar 14 sitios. Nueve de ellos con evidencias de ocupación y actividad humana. En cuatro casos, por las condiciones topográficas especiales y de ubicación de los sitios se requiere un examen más atento. Los sitios ubicados hasta el momento, según las denominaciones del lugar donde se asientan son:

- La Pólvora en Toltén Viejo.
- Puraquina
- Alto Mirador

- Malloco
- Ñancul
- Plaza de Villa Rica
- Cancha de Bici-Cross (Villa Rica)
- Fundición (Cercano a Villa Rica)
- Los Raulices (1)
- Los Raulices (2)
- Fortín Wagner
- Fortín Suizo
- El Recinto (sector Molco Interior)
- Dongüil (probables Fuerte San Martín).

Desde una perspectiva arqueológica y considerando el material cultural rescatado, esencialmente cerámico, los resultados del survey y sondeos en la línea del Toltén, Y finalmente, los resultados iniciales de la excavación en Villa Rica, podemos señalar lo siguiente:

- a. El material cultural, producto de los sondeos y excavaciones (se ha recogido más de trescientos fragmentos cerámicos), ha sido sometido a trabajo de laboratorio y clasificado que permitió elaborar una clasificación tipológica de ocho categorías, algunas de ellas, correspondientes a la cerámica de rasgos hispánicos.
- b. Los sitios detectados se han ubicado generalmente, en sectores geográficos y topográficos que revelan diferentes patrones respecto de acarreo de material de aluvión en diversos periodos, los que han alterado fuertemente los estratos naturales. A ello debe sumarse el efecto de la erosión y alta pluviosidad regional, que han acabado con gran parte de los estratos. Estos factores hacen que la potencia variable que pueda presentar un sitio, no necesariamente señala tiempos distintos de depositación.
- c. Desde el punto de vista de la tipología general regional, los fragmentos cerámicos corresponden a tipos recurrentes de Negro Pulido y alisados, ubicables, cronológicamente, como posibles tipos cerámicos que han sido encontrados en sitios tardíos y coloniales. En resumen, la totalidad de fragmentos constituyen un indicador relativo pero importante, que unido a los otros resultados cronológicos evidencian dos tipos de ocupación: la indígena y la hispana, poniendo de manifiesto la ampliación del contacto y las relaciones de las poblaciones de la época, en base a rasgos diagnósticos de cerámicas de las zonas norte y sur del país.
- d. Un material cultural, estadísticamente escaso pero de relevancia es el consistente en objetos metálicos. De estos es significativa la profundidad y estratigrafía del hallazgo ya que se presentan en las capas más profundas, a veces sobre un estrato cultural de primera ocupación indígena, normalmente asociados a estratos que presentan elementos cerámicos o arquitectónicos hispanos (Tipos de pavimentos, tejas, loza hispana, etc). De allí que puedan caracterizarse como objetos de procedencia hispana, aunque análisis posteriores han sido prácticamente imposibles, dado el pésimo estado de conservación de los elementos mencionados. Por otra parte, dicho material cultural corresponde a objetos de uso propiamente hispanos, desconocidos a la población indígena de la época, tales como: clavos (de diversos tamaños), piezas de hierro, posiblemente de caballería, loza y tejas. Estos se constituyen en rasgos diagnósticos para determinar la presencia y ocupación hispana de un sitio, con mayor razón cuando en el contexto provisto los sondeos vecinos y la información documental señalan dicho carácter.
- e. El survey arqueológico permitió detectar y registrar los tipos de asentamientos que podrían corresponder a fortificaciones. Fundamentalmente se trataba de utilizar el criterio de la existencia de "fosos", en combinación con rasgos topográficos del lugar y con información de lugareños). El

análisis de los resultados del survey señalad que, a diferencia de lo hasta ahora supuesto, el valle del Toltén fue tempranamente ocupado por la población hispana y soportó una importante dinámica poblacional. Al respecto, es significativo el alto número de sitios registrados y su relación con la distribución espacial de ellos, los que indican tres sectores de concentración poblacional:

- la precordillera, esencialmente en el área de Villa Rica, con un tipo de ocupación cívico, económico, militar (encomiendas, lavaderos y minas);
 - el sector central del Toltén, estratégicamente crucial para las comunicaciones hispanas hacia y desde el norte y sur del país, y
 - el sector costero, que constituye la vía de comunicación y dominio hispano más consolidado.
- f. Desde otro punto de vista es un factor indicativo de la importancia y cuantía de la ocupación del Toltén, el número de asentamientos defensivos indígenas revelados por el survey ("indígenas" en tanto ellos no entregaron material cultural de procedencia hispano).

Sin duda, un aspecto de considerable importancia para la historia de la conquista regional, ya que, normalmente se ha supuesto que la población indígena no construyó fortificaciones o que lo hizo en períodos muy tardíos y, normalmente, en la zona central. En nuestro caso, la hipótesis de trabajo es problemática ya que tales asentamientos pueden corresponder a los "indios amigos", a población indígena sujeta a encomiendas o a población indígena en conflicto con hispanos y, en el caso de la precordillera no se podría descartar que las estructuras defensivas respondan a los conflictos entre indígenas mapuches y poblaciones indígenas cordilleranas o de la actual argentina. No podemos descartar el uso indistinto que en el tiempo cualquiera de estas categorías pudiera haber dado a los asentamientos ni la posible recuperación de los sitios por distintas poblaciones en períodos de tiempo diversos.

- g. desde el punto de vista de la distribución de los asentamientos y su relación con la topografía de los lugares se configura un probable patrón clasificatorio, que estaría regido por el criterio de "función del asentamiento fortificado", destacando aquellos que cumplían una función:

- **económica-agrícola:** normalmente asentamientos en valles, sitios de topografía planas o suaves, que podrían haber tenido vegetación boscosa. Podrían corresponder a lugares de encomiendas o de habitación de "indios amigos" o a "zonas de refugio y producción" de la población indígena en guerra, cuando se trata de valles en precordillera;
- **económica-minera:** esencialmente son sitios próximos a antiguos lavaderos de oro o de faenas mineras, cercanos a fuentes de agua o cursos de ríos y vertientes. Generalmente, por la determinante minera, se encuentran en zonas de difícil acceso, de topografía accidentada y, muchas veces de cierta altura. Probablemente éstos serían asentamientos de población hispana y de indios, los que eran utilizados como fuerza de trabajo en las minas y lavaderos;
- **económico-militar:** existen asentamientos en valles y sectores de topografía accidentada y de altura. En el caso primero es frecuente la proximidad a los ríos, que constituían las fuentes de agua y la vía de comunicación para la población hispana. En el segundo caso puede tratarse de asentamientos establecidos con el propósito de sostener una zona de observación, refugio y producción de la población, y correspondería generalmente a población indígena. En estos casos es notable el uso de un criterio defensivo para la elección de un sitio: casi siempre tienen acceso restringido a un par de puntos, por las características del terreno (quebradas, gargantas de ríos o cursos de aguas, etc), presentan fosos bien cons-

truidos, profundos y de gran perímetro; la vegetación es típica de montaña, densa y fuerte y, desde puntos particulares pueden presentar una inmejorable visión hacia todos los puntos cardinales ("miradores").

- h. En cuanto a los resultados de la excavación en Villarrica, el análisis es parcial, en tanto ella contempla un período de realización en el tiempo mayor a la fecha de término de este proyecto. A la fecha, puede establecerse lo siguiente:

La excavación de los pozos de sondeo y la excavación más sistemática del sitio, unida al registro de información histórica, lo ubican en el contexto del lugar de fundación de la antigua Villa Rica, es decir, junto al nacimiento del río Toltén.

Tanto los pozos de sondeo como las excavaciones han entregado abundante evidencia de la ocupación hispana del lugar (tejas, lozas, cerámicas, elementos metálicos, patrones arquitectónicos, etc.) y de la destrucción de éste por un incendio (dato que es señalado también por los cronistas y fechado en febrero 7 de 1602). Esto convierte al sitio de Villa Rica, en un de los lugares potencialmente más importantes de estudio en la región de la Araucanía.

Los resultados de nuestro trabajo nos orientan en la formulación de las siguientes hipótesis de trabajo.

- i. La motivación para la fundación y ubicación de la ciudad de Villa Rica responde a aspectos estratégicos (con carácter económico, militar, político, administrativo y religioso) para lograr el control territorial de la zona como una forma de extraer la riqueza del área e incorporar elementos económicos del mundo mapuche.
- ii. El asentamiento de Villa Rica presenta características estructurales de tal modo diversificadas, que pudo constituir la base de una compleja red social e inter-étnica, propia del proceso de expansión hispánica en la zona.
- iii. El sitio de Villa Rica pudo ser un importante centro minero, como parecería avalarlo las referencias bibliográficas que hablan de la existencia de una fundición en el sector aledaño, de una Casa de moneda o bien,
- iv. Villa Rica, de acuerdo a las mismas fuentes, pudo ser un centro de expansión agrícola y un foco misional de importancia para la región sur del Reino de Chile.
- v. La ciudad de Villa Rica tendrá durante su corta existencia como tal, un carácter eminentemente urbano, como lo avala su compleja y dinámica organización interna, y sus relaciones externas con el resto de la zona, por lo que en un corto tiempo llegará a ser un centro dinamizador de la minería, agricultura y evangelización regional. Su carácter militar sólo será complementario.
- vi. La ubicación geográfica de Villa Rica será la principal causa de su impotencia defensiva frente a las fuerzas antagónicas, lo que redundará en no lograr sostener por mayor tiempo su asedio sin ayuda externa, y verse privada de ser redundada.
- vii. El establecimiento de fortificaciones en el valle del Toltén confirmaría la existencia de una zona fronteriza como eje de la dinámica de poblamiento y colonización española norte sur, desde Concepción a Valdivia y desde La Imperial hasta Villa Rica, y áreas aledañas, considerando la existencia de rutas alternativas a la costa.

Finalmente queremos señalar que "debemos a la Región de la Araucanía, la incorporación a su historia regional, el patrimonio del encuentro entre dos culturas diferentes, cuyo recuerdo aparece sepultado -al decir de don Guillermo González- por tres siglos de silencio". En Iberoamérica, Villa Rica es el único caso en que una población hispana sostuvo, un sitio tan prolongado y dramático durante tres años, en absoluta orfandad ante una población indígena, que, a su vez, pudo sostener tal empresa en tanto desarrolló una organización social, cultural y logístico-militar adecuada.

Villa Rica, pasó entonces a constituir un hito simbólico para ambos actores: para los hispanos representó la resistencia de un puñado de hombres y mujeres que murieron en defensa de una fe, de una cultura y de un rey; para los indígenas era la concreción y representación del espíritu de libertad e independencia de una sociedad y cultura que en su modo de vida y desarrollo tecnológico parecía inferior y destinada a sucumbir ante los españoles. Por otra parte, constituyó un rechazo a la explotación del comercio humano realizado a través del paso de Villa Rica.

No sólo la región de la Araucanía tiene una deuda histórica que cumplir, es la ciudad de Villa Rica, la que está en deuda con ese pasado, ya que, si quiere tener identidad debe volver a beber en la fuente de sus kuifikeche: españoles y originarios.

BIBLIOGRAFÍA

Bibar de, Jerónimo. **Crónica y Relación copiosa y verdadera de Chile.** Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago, Chile. MCML XVI.

Carvallo y Goyeneche, Vicente. **Descripción histórica, geográfica del Reino de Chile.** CHCh-Tomos VIII, IX y X. Santiago de Chile. Imprenta Librería el Mercurio. 1875

Córdoba y Figueroa, Pedro. **Historia de Chile.** CHCh. Tomo II, Santiago, Chile. 1492-1717. 1862.

De Quiroga, Jerónimo. **Compendio Histórico.** Tomo XI CHCh, Santiago. Chile. Imprenta Librería del Mercurio. 1878.

De Roa y Urzúa, Luis. **El Reyno de Chile.** Valladolid. España. 1535-1810. 1945

Errázuriz, Crecente. **Seis Años de la Historia de Chile. Memoria Histórica.** Tomos I-II. Imprenta Nacional. 1881.

Góngora Marmolejo, Alonso. **Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575.** CHChc. Santiago. Chile. Tomo II. 1862.

González de Najera, Alonso. **Desengaño y reparo de la Guerra del Reino de Chile. Fuentes de la Historia de Chile.** Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile. 1971.

Harcha Cassis, L. et al. Fortificaciones tempranas en el valle del Toltén. Chile. En **Primer congreso internacional de etnohistoriadores.** Santiago. Chile Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile. 1988.

Harcha Cassis, L. et al. Fortificaciones Hispanas en el Valle del Toltén. En **Revista CUHSO.** Universidad Católica de Temuco. Chile. 1986.

- Jara, Alvaro. **Guerra y Sociedad en Chile**. Editorial Universitaria. Santiago. Chile, 1987.
- Lara, Horacio. **Crónica de la Araucanía**. Santiago. Chile. Imprenta el Progreso. 1889.
- León Solís, L. La resistencia anti-española y el rol de las fortalezas indígenas en Chile Central. 1536-1545. **Revista CUHSO**. Volumen 3. Pontificia Universidad Católica de Chile. Temuco, Chile. 1986
- Mariño de Lovera, Pedro. **Crónica del Reino de Chile**. CHCh. Imprenta el Ferrocarril. Santiago. Chile. 1865.
- Olivares de Miguel, S.J. **Historia Militar. Civil y Sagrada de Chile**. CHCh. Tomo IV. Santiago, Chile. 1864.
- Olivares de Miguel, S.J. **Historia de la Compañía de Jesús en Chile**. CJCh. Tomo VII. Santiago Chile. 1874.
- Pérez García, José. **Historia de Chile**. Santiago. Chile. CHCh. Tomo XXIII. Imprenta Elceveriana. 1900.
- Rojas Fuentes, José Basilio. **Apuntes Históricos**. Tomo XI. CHCh. Santiago. Chile. Imprenta Librería del Mercurio. 1878.
- Rosales, Diego de. **Historia General del Reino de Chile. Flandes Indiano** (3 tomos). Imprenta del Mercurio. Valparaíso. Chile. 1877.
- Thayer Ojeda, Tomás. **Formación de la Sociedad Chilena**. Santiago. Chile. 1540-1565. Tomos I, II, III. 1939.
- Tribaldos de Toledo, Luis. **Vista General de las continuas guerras. Difícil conquista del Reino de Chile**. CHCh. tomo IV. Imprenta el Ferrocarril. Santiago. Chile. 1864.
- Valderrama, Juan. **Diccionario Histórico Geográfico de la Araucanía**. Santiago. Chile. Imprenta Lagunas. 1927.
- Varela G. y Biset A.M. Entre guerras, alianzas, arreos y caravanas. Los indios de Neuquén en la etapa colonial. En **Bandieri S. (comp) Historia de Neuquén**. Buenos Aires. Plus Ultra. 1993.
- Los pehuenches en el mercado colonial. **Revista del Departamento de Historia**. Nº 3. Neuquén. Universidad Nacional del Comahue. 1992.

EL SABIO Y EL GUERRERO.

Rainer María Hauser Molina^[400]

Hermanos de Antropología:

Quiero señalar tres cuestiones para empezar y que pueden servir de introducción al presente trabajo.

En primer lugar, que contrariamente a lo que tendríamos derecho a suponer, este no es un trabajo de Etnohistoria, sino de antropología, en el sentido que la entendemos con Levi-Strauss, es decir, de ser una semiología, una búsqueda de sentido, un otorgar significados entonces a las cosas, cosas que nunca resulta muy fácil definir porque son precisamente no-cosas, es decir personas, relaciones sociales, sistemas simbólicos, que a su vez se relacionan entre sí, a través de los seres humanos. De esta manera, al tomar tres capítulos (o cantos) de La Araucana, considero algunos de sus elementos en ramificaciones que ciertamente -y es mi propósito-, me alejan enormemente del ámbito de la Etnohistoria.

En segundo lugar, y para explicar como, aun teniendo esta posición, se encuentra mi ponencia en el área de Etnohistoria, debo decir que aunque ya hace dos semanas me informo el comité organizador de la inclusión del trabajo que aquí expongo en esta área, y un tanto preocupado de presentar mis reflexiones ante un grupo de investigadores que, dentro de nuestra disciplina se caracterizan por lo puntillosos -siendo por el contrario el contenido de mi opción, una tendencia a lo general-, pensé primero en cambiarla de área. Luego, pensé que siendo tarea fundamental de la antropología, el establecer ciertos criterios que permitan la reflexión multidisciplinaria y siendo la ocasión que nos reúne, la muy propicia de un congreso, que podría no ser mala mi presencia entre un grupo de etnohistoriadores, para aportar de manera íntima a esta cohesión de puntos de vista distintos, pero compartidos, a la que apuntamos.

En tercer lugar, debo decir que esta comunicación está dirigida a los alumnos de antropología y no a quienes ya están formados. El nacimiento y el objetivo de estos comentarios, vienen de la práctica académica y tienen entonces por fin, colaborar a la creación de una nueva forma de pensar, de la cual tal vez sin saberlo, ya formamos parte.

EL SABIO Y EL GUERRERO.

Comentario antropológico de tres cantos de La Araucana y una visión de Alonso.

"Siempre la brevedad es una cosa/ con gran razón de todos alabada,/ y vemos que una plática es gustosa/ cuanto más breve y menos afectada;/ y aunque sea la prolija provechosa/ nos cansa y nos enfada,/ que el manjar más sabroso y sazonado/ os deja, cuando es mucho empalagado".

Alonso de Ercilla, La Araucana, canto XXVII.

I. LA LÓGICA DE LO VIVIENTE.

Habría de que estar sorprendido que un tema tan rico y no poco trabajado en Antropología, como el de las analogías posibles entre factores culturales de sociedades separadas en el tiempo y el espa-

[400] Universidad Academia de Humanismo Cristiano.